



¿Amigo o enemigo? Wikileaks y *The Guardian* Nota pedagógica

Resumen del caso

En 2010 se extendió el debate surgido en Estados Unidos y en el extranjero sobre el impacto de la web Wikileaks, que denunciaba el gobierno del siglo XXI, el periodismo y la relación entre los dos. La decisión del periódico británico *The Guardian*, el americano *The New York Times* y la revista alemana *Der Spiegel* de publicar los cables diplomáticos filtrados en colaboración con Wikileaks era especialmente polémica. Los partidarios clamaban por una nueva era de transparencia y responsabilidad; los detractores denunciaban la amenaza para las relaciones exteriores de Estados Unidos; y los periodistas se apresuraron a discernir si Wikileaks era una bendición o una amenaza para su papel como perro guardián del gobierno.

Este caso se centra especialmente en si *The Guardian* y sus socios debían haber publicado los cables clasificados. También ilustra el tipo de decisiones que se encuentran detrás de la situación y que se dirigen a entresacar el sentido de un vasto tesoro de documentos confidenciales como los cables diplomáticos, asimismo examina las múltiples decisiones técnicas y éticas que los editores tuvieron que tomar a lo largo del proceso.

El caso describe brevemente el ascenso prominente de *The Guardian* como un premiado periódico liberal con especial fuerza online. En 2007, *The Guardian* inicia una colaboración ocasional con Julian Assange, fundador de Wikileaks, una organización dedicada a proveer un conducto digital ilocalizable para que los denunciantes publiquen documentos incriminatorios. En el verano de 2010, el periodista de investigación de *The Guardian* Nick Davies, busca de nuevo a Assange y los dos establecen un acuerdo para revisar y publicar cuatro grandes colecciones de documentos oficiales americanos adquiridos por Wikileaks a través de una fuente anónima. *The Guardian* acepta compartir el material con *The New York Times* y *Der Spiegel*.

Esta nota pedagógica fue escrita por Ruth Palmer para el Knight Case Studies Initiative, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia. El trabajo fue supervisado por el profesor Michael Schudson. (06/2011). Esta nota fue traducida al castellano por Amanda de la Santísima Trinidad Álvarez y Raffaella Breeze, alumnas de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, España, bajo la supervisión de la profesora Mónica Codina.

Cuando la plantilla de *The Guardian* y sus socios internacionales comienzan a examinar cuidadosamente los primeros datos, conocidos como los “registros de la guerra de Afganistán”, se dan cuenta del reto logístico sin precedentes que supone este proyecto. El carácter sensible de los documentos exige que todas las operaciones se realicen con el máximo secreto. La ley de privacidad de Reino Unido y la ley de secretos oficiales había detenido la publicación de documentos similares en el pasado, y *The Guardian* está inquieto por evitar que se repita. Pero el gran número –y la asociación con medios informativos en el extranjero– requiere la colaboración de todo un equipo de expertos periodistas. Surgen preguntas sobre cómo y cuándo coordinar la publicación; con cuánta extensión redactar los documentos; y cómo evitar posibles interferencias legales de los gobiernos.

Con la publicación en julio de los “registros de la guerra de Afganistán”, sin embargo, el mismo Assange comparte preventivamente los documentos con organizaciones ajenas a los medios de comunicación con los que se había asociado, por lo que viola abiertamente los términos de su acuerdo con *The Guardian*. Los editores se enfrentan a una serie de opciones sobre cómo negociar con una fuente impredecible. Estos problemas se intensifican cuando *The Guardian* lucha por examinar detenidamente y publicar “los registros de la guerra de Irak” (octubre) y, especialmente, el enorme alijo de cables diplomáticos americanos. En particular, *The Guardian* debe decidir si proporciona o no los cables a *The New York Times* contra los deseos de Assange.

Los alumnos dirigen su mirada al interior de los retos logísticos y tecnológicos que complican el proceso, y se sitúan la víspera de la publicación ante la cuestión planteada al director de *The Guardian*, Alan Rusbridger, por un antiguo colega: ¿se han olvidado los editores de *The Guardian*, en su lucha por publicar los cables, de preguntarse si su publicación socava los ideales orientados a la izquierda que *The Guardian* propugna?

Objetivos didácticos

Utilice este caso para discutir sobre las relaciones gobierno----medios, especialmente en temas de seguridad nacional; la definición y naturaleza de las fuentes en la era de Internet; los pros y contras de asociarse a otros medios informativos, especialmente a los internacionales; y los retos que plantea procesar, organizar e investigar una gran cantidad de información confidencial.

La cuestión central de este caso es si *The Guardian* debe publicar los cables o no. ¿Qué responsabilidad tiene la prensa cuando da acceso a secretos gubernamentales? ¿Se valora del mismo modo si se trata de *tu* propio gobierno? ¿Cómo pueden los editores distinguir entre aquello que es un auténtico riesgo para la seguridad nacional y el deseo del gobierno por evitar quedar en evidencia? ¿Qué ocurre con periódicos con una identidad ideológica como *The Guardian*, tienen alguna responsabilidad especial de proteger a quienes tienen puntos de vista similares?

Es difícil para los editores anticipar las posibles repercusiones de la publicación de noticias, y puede que hacerlo no sea su trabajo. Pida a los estudiantes que consideren si los medios informativos son responsables de las repercusiones de su cobertura, no solo sobre los individuos sino también sobre las relaciones internacionales.

Utilice el caso también para discutir cómo definir y cómo manejar las fuentes. Assange presenta una versión exagerada de un problema común: cómo sopesar las demandas de una fuente y los problemas de trabajar con ella frente al valor de su información. Los editores de *The Guardian* están dispuestos a esmerarse por apaciguar a Assange porque los cables diplomáticos son oro periodístico sobre el cual tiene el acceso exclusivo. Pero cuando resulta evidente que Assange está incumpliendo los términos del acuerdo y la exclusividad de la cobertura se ve amenazada, los editores de *The Guardian* deben decidir si también ellos quedan libres del trato. ¿Se hubieran sentido tan liberados de no ser por la aparición de Heather Brooke y su copia de los cables? ¿Tienen derechos las fuentes?

Pida a los estudiantes que consideren momentos específicos del caso en los que los editores de *The Guardian* negociaron con Assange y si tomaron o no las decisiones correctas. ¿Debería haber firmado Rusbridger la carta para Assange? ¿Debería haber dado Leigh los cables al *New York Times*? ¿Hizo Leigh lo correcto al ocultar su acción frente a su editor? Pregunte también si Assange es un director, un periodista, un editor o una fuente, y las diferencias entre estos. ¿Cómo definiríamos estas funciones hoy en día?

Otro tema central en el caso es cómo gestionar una colaboración internacional de medios. ¿Acertó *The Guardian* al buscar esta asociación? Pida a los estudiantes elaborar una lista con los pros y contras (protección legal frente a pesadilla logística). Por un lado, la puesta en común de los recursos parece esencial para clasificar y redactar todo este material, pero también crea problemas adicionales. ¿Los debates sobre si publicar cables concretos y las dificultades de una publicación sincronizada en varios idiomas y zonas horarias consiguen únicamente añadir más dificultad a una tarea ya de por sí abrumadora? ¿O son estas múltiples perspectivas indispensables para un proyecto de tal escala e importancia histórica?

Finalmente, use el caso para discutir los requisitos técnicos y logísticos necesarios para dar sentido al enorme conjunto de datos. Mientras los cables de Wikileaks pueden ser un ejemplo extremo en términos de grado y sensibilidad, navegar por grandes colecciones de documentos empieza a ser una tarea común para los periodistas. ¿Qué herramientas necesitan los periodistas para ser efectivos? Pida a los alumnos que identifiquen aquellos puntos del caso en los que consideren que el personal de *The Guardian* realizó elecciones particularmente buenas o malas sobre cómo compartir el trabajo, el control del progreso, la administración de la redacción y la asignación de las partes del proyecto.

Plan de clases

Utilice este caso en una clase sobre las relaciones entre medios y gobiernos; manejo de fuentes; periodismo de datos; toma de decisiones editoriales; o de información internacional.

Antes de clase. Ayude a los estudiantes a preparar la clase planteando la siguiente pregunta:

1) Al primar la rapidez de revisión, redacción y coordinación de la publicación de los cables de Wikileaks, ¿falló el personal de *The Guardian* en considerar correctamente si se deberían publicar los cables?

Los instructores pueden encontrar útil involucrar a los alumnos antes de la clase pidiéndoles que publiquen respuestas cortas (no más de 250 palabras) a las preguntas en un foro online. Escribir comentarios cortos obliga a los estudiantes a depurar sus ideas y expresarlas de forma sucinta. El instructor puede usar el trabajo de los alumnos tanto para que se creen puntos de discusión antes de la clase, como para identificar estudiantes concretos a los que recurrir durante el debate.

Preguntas durante la clase: el trabajo previo resulta un punto de partida útil para una discusión preliminar, después de la cual el instructor puede plantear cualquiera de las preguntas siguientes para iniciar una discusión de 80 o 90 minutos. La elección de las preguntas estará determinada por lo que el instructor quiere que aprendan los alumnos mediante la discusión en clase. En general, elegir tres o cuatro cuestiones para debatir en profundidad es preferible a intentar abarcar todas.

a) ¿Propició Rusbridger suficientes oportunidades para que él y su plantilla pudieran considerar si la publicación de los cables era deseable? ¿Qué podía haber hecho de otro modo?

b) ¿Deberían Rusbridger y su equipo estar preocupados por las consecuencias de la publicación de los cables, así como de las implicaciones en la reelección del Presidente Obama? ¿Por qué sí o por qué no?

c) ¿El gobierno americano es un adversario o un aliado? Considere las diferentes aproximaciones de la prensa europea y americana a la hora de buscar la opinión del gobierno. ¿Es una preferible a la otra?

d) La gestión de las fuentes es siempre un reto, especialmente cuando la fuente tiene acceso exclusivo a información valiosa y es tan voluble como Assange. ¿Cómo manejó de bien la plantilla de *The Guardian* su relación con él? Identifique momentos clave en que lo gestionaron bien o pudieron haber actuado de forma diferente.

e) Cuando parece que Assange rompe los términos de su acuerdo con *The Guardian* al compartir sus cables con terceros, algunos empleados de *The Guardian* argumentan que esto les libera también de los términos del acuerdo. ¿Es un argumento sólido? Si no hubiera existido la copia de Heather Brooke, ¿debería haberse sentido *The Guardian* liberado?

f) Considere los argumentos a favor y en contra de compartir los cables con *The New York Times*. ¿Acertó Leigh al hacerlo?

g) ¿Cuáles son los pros y contras de asociarse con medios internacionales en un proyecto como los cables de Wikileaks? Haga una lista en la pizarra. ¿Superan los pros a los contras?

h) ¿Cuáles son los principales problemas técnicos que plantea que el volcado de datos, como los cables de Wikileaks, se pueda usar? ¿Qué recursos se necesitan? ¿Cómo maximizar la eficiencia sin sacrificar la precisión o la seguridad?

i) Observe de cerca los pasos dados por *The Guardian* y sus socios para asegurar que están redactando los cables de forma responsable. ¿Están siendo demasiado cautos o no suficientemente?

Lecturas recomendadas

David Leigh y Luke Harding, *Wikileaks; Inside Julian Assange's War on Secrecy*. The Guardian, 2011.

SINOPSIS: En este libro publicado por *The Guardian* después de la edición de los cables de Wikileaks, dos periodistas destacan al documentar este caso el ascenso de Wikileaks al asociarse con *The Guardian*. Proporciona una visión detallada y entretenida del relato más amplio en que se encuadra este caso.

Paul Grabowicz, "The transition to Digital Journalism: Databases, Data Visualizations and Map Mashups". Online tutorial. Knight Digital Media Center, actualizado el 4 de junio de 2011.

SINOPSIS: En este recurso electrónico, Grabowicz analiza el aumento del periodismo de datos y la creciente tendencia en los medios informativos a ofrecer acceso a bases de datos completas, además de nuevas formas de reconfigurar, organizar y visualizar esos datos. El sitio ofrece también bibliografía sobre herramientas y artículos disponibles online relacionados con el periodismo de datos.

<http://multimedia.journalism.berkeley.edu/tutorials/digital---transform/databases/>

“Watchdog Conference: Reporters Wrestle with how to use sources: Reporters’ Relationships with Sources”. Nieman Reports, Fall 1999.

SINOPSIS: En este informe sobre un Congreso en Harvard en 1999 sobre las relaciones entre los periodistas y sus fuentes, destacados periodistas describen su aproximación personal y recuerdan cómo gestionaron interacciones particularmente difíciles con las fuentes. Leer las diferentes declaraciones aquí yuxtapuestas pone de manifiesto la falta de consenso entre los periodistas sobre cómo navegar por su cuenta y las agendas, normalmente en conflicto, de sus fuentes.

<http://www.nieman.harvard.edu/reports/article/102163/Reporters---Relationships---With---Sources.aspx>

Wikileaks. “About”

SINOPSIS: Este es un buen lugar para empezar a explorar los antecedentes sobre cómo Wikileaks funciona a modo de buzón anónimo y cómo concibe su misión tanto como socio de otros medios de comunicación establecidos, así como de “un nuevo modelo de periodismo” por derecho propio. Esta página incluye una lista de noticias dadas por Wikileaks y breves ensayos sobre cómo algunas de ellas han tenido amplias consecuencias. Busque en la página entrevistas con Julian Assange y, por supuesto, archivos de documentos y artículos de Wikileaks.

<http://wikileaks.org/About.html>

Opiniones críticas sobre Wikileaks

Todd Gitlin, “Everything is Data, but Data Isn’t Everything”. *The New Republic*, 7 de diciembre de 2010.

SINOPSIS: En este ensayo para *The New Republic*, el profesor de Comunicación de Columbia, Todd Gitlin, se define como un “agnóstico” de Wikileaks, argumentando que es demasiado pronto para conocer el impacto de la divulgación de los cables diplomáticos. Se pregunta más bien en qué se diferencia la filosofía de transparencia total de Assange, de la divulgación indiscriminada de datos de los Documentos del Pentágono. Argumenta que en el segundo caso, Daniel Ellsberg tenía una posición clara respecto a la particular política estadounidense y publicó argumentos coherentes

defendiendo esa posición. Por contraste, argumenta Gitlin, la filosofía que mueve a Assange es “el anarquismo de su generación, aquel que lleva una máscara negra, valores de ruptura a la acción y piensa que es su obligación obstruir el trabajo de las cumbres internacionales”.

<http://www.tnr.com/blog/foreign-policy/79678/data-isnt-everything-wikileaks-julian-assange-daniel-ellsberg>

“Glenn Greenwald sobre Wikileaks”. Entrevista, *Counterspin*. Fairness & Accuracy in Reporting, 10 de diciembre de 2010.

SINOPSIS: En esta extensa entrevista, el defensor de los derechos civiles y columnista de Salon.com, Glen Greenwald, presenta argumentos de decidido apoyo a Wikileaks y critica vehementemente la respuesta del gobierno de los Estados Unidos en reacción a la publicación de los cables. Greenwald ha sido una de las mayores voces defensoras de Wikileaks entre los medios críticos estadounidenses, argumentando que la cobertura de los cables en los medios convencionales ha estado plagada de errores, incluida la idea de que los cables fueron volcados indiscriminadamente, sin redactar, en la web de Wikileaks (que este caso refuta claramente). Asimismo reprocha a la élite de los medios por alinearse con el gobierno de Estados Unidos en su crítica a Assange.

<http://www.fair.org/index.php?page=4210>

Joseph Lieberman, “Lieberman Condemns New Wikileaks Disclosures”. Declaración, 28 de noviembre de 2010.

SINOPSIS: En una rotunda condena de la publicación de los cables diplomáticos, el senador estadounidense Lieberman (Independiente por Connecticut), quien lideró el movimiento para introducir una nueva legislación en respuesta a la filtración, declara inequívocamente, que “la divulgación deliberada por parte de Wikileaks de los cables diplomáticos es nada menos que un ataque a la seguridad nacional de los Estados Unidos, así como a una docena de otros países... Que no haya duda: los individuos responsables van a tener sangre en sus manos”.

<http://www.lieberman.senate.gov/index.cfm/news---events/news/2010/11/lieberman---condemns-new---wikileaks---disclosures>

James P. Rubin, “The Irony of Wikileaks: By threatening U.S. diplomacy, the hard left is undercutting its own worldview”. *The New Republic*, 1 de diciembre de 2010.

SINOPSIS: En directa oposición a la visión de Greenwald, el ex oficial del Departamento de Estado de Clinton, James Rubin, argumenta que la información publicada en los cables revela que las comunicaciones privadas entre diplomáticos americanos reflejan en gran medida las posiciones públicas (en otras palabras, hay poco que ver aquí), pero al minar la confianza entre los funcionarios americanos en el extranjero y sus homólogos internacionales, los cables diezman la diplomacia americana. Al contrario que en otros casos, como los Documentos del Pentágono, donde un principio superior justifica romper con una cultura del secreto, argumenta que los cables hicieron mucho más mal que bien.

<http://www.tnr.com/article/politics/79531/the---irony---wikileaks---american---diplomacy---hard---left>

Clay Shirky. "Wikileaks and the Long Haul". Entrada de blog, 6 de diciembre de 2010.

SINOPSIS: en esta entrada de blog, muy leída, el teórico de las redes sociales y profesor de NYU Clay Shirky, presenta una ponderada evaluación sobre las implicaciones que tendría Wikileaks en una democracia que funcionase. Argumenta que cierta transparencia es esencial para que los ciudadanos en una democracia puedan pedir cuentas a los políticos. Con todo una transparencia total en la diplomacia y las negociaciones es problemática porque interfiere con la capacidad de los actores para cambiar sus posiciones sin parecer débiles: "Por lo que estamos ante una tensión entre dos requisitos del arte democrático de gobernar que no puede ser resuelta, pero que puede mantenerse en un equilibrio aceptable".

Sobre la divulgación de secretos de seguridad nacional

Leonard Downie Jr., "Necessary Secrets: National Security, the Media, and the Rule of Law by Gabriel Schoenfeld". *The Washington Post*, 16 de mayo de 2010.

SINOPSIS: En esta revisión de un libro que el ex editor del *Washington Post* llama "lectura esencial para cualquiera seriamente interesado en la seguridad nacional y la libertad de prensa en estos tiempos difíciles", Downie resume detalladamente el argumento del libro, que los medios norteamericanos publicaron de manera irresponsable información de seguridad nacional. Escrito en respuesta a la divulgación en 2005----6 de los programas antiterroristas secretos de la administración Bush, por *The New York Times* (y otros), Shoenfeld sostiene que las justificaciones dadas para su publicación empalidecen al lado de las demandas de la administración sobre la seguridad nacional. Mientras Downie alaba la exhaustiva investigación y el razonamiento tenaz de este libro, refuta su argumento central. La revisión de este libro es útil porque presenta ambos lados de la discusión de forma clara y concisa.

<http://www.washingtonpost.com/wp---dyn/content/article/2010/05/14/AR2010051402455.html>

“Secrecy and Journalism in the New Media Age”. Página online del Congreso, Fundación Nieman para Periodismo, Universidad de Harvard.

En 2010, la Fundación Nieman para Periodismo de Harvard, recopiló los artículos sobre periodismo y secretos de seguridad nacional de su archivo *Nieman Reports*, con motivo del congreso “Secrecy and Journalism in the New Media Age”. Todos los artículos están relacionados con esta materia, pero estos dos, “A Digital Vision of Where Journalism and Government Will Intersect”, de Bill Allison director de la organización de defensa de transparencia gubernamental de The Sunlight Foundation, y “Classified Documents: Secrecy vs. Citizenship” de Steven Aftergood, son particularmente relevantes porque se centran en cómo las nuevas tecnologías hacen posible el acceso y la diseminación de datos antes secretos. Aftergood argumenta a favor de ofrecer documentos originales a los lectores siempre que sea posible, mientras que Allison trata sobre cómo las herramientas digitales están creando nuevas oportunidades para el periodismo de investigación basado en datos.

<http://www.nieman.harvard.edu/Microsites/SecrecyAndJournalismInTheNewMediaAge/Resources.aspx>

Rachel Smolkin, “Judgment Calls: How top editors decide whether to publish national security stories based on classified information”. *American Journalism Review*, octubre/noviembre de 2006.

SINOPSIS: El artículo de Smolkin repasa la controversia que rodea la decisión de *The New York Times* y de otros medios de publicar, en 2005---6, artículos que revelaban los programas secretos de antiterrorismo de la administración Bush. Las preguntas y acusaciones que surgieron como consecuencia de estas noticias fueron muy similares a aquellas que surgieron tras el escenario de Wikileaks: los periódicos fueron acusados de traición por algunos y aclamados como patriotas por otros. Basándose en entrevistas con los principales editores de *The New York Times*, *Washington Post* y otras publicaciones, esta obra describe sus procedimientos internos para decidir cuándo y cómo publicar material que el gobierno considera una amenaza para la seguridad nacional.

<http://www.ajr.org/Article.asp?id=4185>